

LA AVISPA

DIRECTOR: FERNANDO MATEOS AGUIRRE

REDACTOR-SECRETARIO: ALEJANDRO PIZARROSO

5 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente mosa*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.) El que lo desee tiene derecho á reproducir los trabajos que publicamos, aun sin citar la procedencia, pero agradeceríamos que se citase.

CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA. MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA, 23

REGALO DE 50.000 PESETAS

que hace LA AVISPA al afortunado de sus lectores que sea designado por la Lotería Nacional. (Véase la página 2.)



RITA LÓPEZ

CONOCIDA TIPLE DE ZARZUELA

Ayuntamiento de Madrid. Impresión de Hijos de M. G. Hernández y papel de Sáinz Romillo.

A NUESTROS SUSCRIPTORES Y LECTORES

REGALO DE 50.000 PESETAS

La suerte mayor del sorteo del 30 de Abril pasado fué el núm. 18.283, correspondiendo por lo tanto el premio del medio billete á nuestro lector don Miguel Coll y Mas, de Madrid, Puerta del Sol, núm. 8 (en la acreditada pastelería La Mallorquina), por haber remitido el boletín con el número 18.330, el más próximo de los que jugaban, según puede comprobarse por el listín publicado en LA AVISPA del 30 del pasado.

Boletín del sorteo 31 Mayo 1901

para los residentes en la Península, Baleares y costa de Marruecos. Los de Canarias, Fernando Póo, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Extranjero, se le aplicará al sorteo del mes en que se reciba.

Sr. D.

calle , núm.

de

NÚMERO QUE INDICA

Córtese y envíese este boletín después de llenarlo bien claramente con el nombre, los dos apellidos, calle, número y punto de residencia.

Todos los lectores de LA AVISPA que aspiren á este regalo, deberán llenar el anterior boletín con su nombre y dirección, bien inteligible para evitar errores, é indicar un número cualquiera, desde el 1 al 31.000, que son los comprendidos en el sorteo de la Lotería nacional correspondiente al 31 de Mayo corriente. Una vez lleno, cortarlo y remitírnoslo, por carta los de provincias, y los de Madrid depositándolo en nuestro buzón, Alcalá, 23, siempre antes del día 24. Los suscriptores pueden indicar el número por carta, sin cortar el boletín, pues ya los tenemos anotados en nuestros libros, teniendo la facultad de escoger un número fijo para todos los sorteos, durante el tiempo en que estén suscritos.

Aquel de nuestros suscriptores ó lectores que haya indicado el número más aproximado al del premio mayor de dicho sorteo recibirá el regalo de MEDIO BILLETE DE LA LOTERÍA NACIONAL que se jugará el 28 de Junio próximo, y que en el caso feliz de salir agraciado con el premio mayor le corresponderán 50.000 pesetas, un verdadero capital en estos tiempos.

Para garantía, publicaremos todos los nombres de los que opten al regalo y número que indiquen en LA AVISPA que sale el día 30; pero han de enviarse los boletines antes del día 25, pues entra en máquina el número el 26. Como se comprenderá, no hay posibilidad de engaño alguno, que es nuestro deseo, ya que no pueden optar al premio más que los publicados.

Cada lector puede enviarnos los boletines que quiera, consignando en cada uno un solo número. Así puede probarse la suerte tantas veces como se desee.

Los de provincias no tienen que franquear el sobre con sello de 15 céntimos; bastará uno de 1/4 de céntimo de peseta, enviando sólo el boletín en sobre abierto, ó bien cerrado cortada una punta, para que se vea el contenido, pues se considera como impreso.



Pasó el por algunos temido 1.º de Mayo sin que los obreros madrileños se extralimitasen en sus actos.

Celebraron sus anuales *meetings*, en los que pronunciaron *latos* discursos, improvisaron meriendas, se *opitmaron* algunos y nada más.

Este año había el temor de que en estas reuniones hubiese algún descabellado que propusiera á los obreros hacer causa común con los empleados de tranvías; pero, afortunadamente, no ocurrió así y los *tranviteros* que no han sido admitidos de nuevo por las empresas andan hoy mustios y cabizbajos, renegando de la hora en que por imposiciones de algunos y debilidad de los demás fueron á una huelga tan funesta para todos y más sensible que para nadie para el público, que es el verdadero conde que paga, no se le sirve y se le atropella.

La huelga de los picadores también ha mucho que hablar á los aficionados á la fiesta nacional, hace *gemir* á las prensas y hasta preocupa á las autoridades, y se da el triste caso, aquí en Madrid, de que el Ayuntamiento no pudo reunirse en sesión el lunes último, para tratar de cuestión tan importante como la de subsistencias, porque aquél día había corrida de toros y andaban nuestros ediles muy preocupados con que si picaban ó dejaban de picar los Carriles y el *Melones*. Esto es el colmo.

Tener que andar telegrafando el Gobernador de Madrid al de Sevilla para saber si el matador tal ó cual aceptaba las condiciones que imponían los picadores Fulano ó Mengano... ¿Adónde vamos á parar? Esto es ridículo, por no decir otra cosa.

En fin, no nos preocupemos por eso ni nos pongamos serios, que al fin y á la postre estamos, como quien dice, en vísperas de la gran fiesta madrileña.

La popular romería de San Isidro trae á la corte multitud de provincianos, que ávidos de conocer la vida madrileña se apresuran á abandonar las monotonías de la aldea en cuanto las empresas ferroviarias anuncian la rebaja de precio, y los dueños de fondas, posadas y casas de huéspedes se preparan á hacer estos días su agosto á costa de los paletos que acuden como alondras deslumbradas á la villa del oso y del madroño.

La romería se celebrará dentro de cinco días, como en años anteriores; provincianos y madrileños acudirán á la ermita del Santo á beber el agua de la milagrosa fuente, y pasado unos días volverán los *isidros* á sus aldeas con las bolsas vacías, cargados con el clásico botijo de encarnado barro, el tradicional pito de cristal con flores de papel y hojas doradas y la cesta de pedernalescas rosquillas de la inmortal Tía Javiera.

Llegarán á sus pueblos contando maravillas de la corte, y durante mucho tiempo se verán obligados á referir centenares de veces todo lo que en Madrid vieron y gozaron.

Los festejos que este año se preparan son bien pocos, pero á los *isidros* les sabrán á gloria, pues mientras tengamos casa de fieras en el Retiro, Museos con desnudos del Tiziano y armaduras de Carlos V, circos con caballos amaestrados y *ecuyeres* que salten por el aro, y barracas donde se exhiban las tan acreditadas figuras de cera representando el asesinato de Prim ó otro crimen más moderno, los paletos se marcharán satisfechos y dirán que se han divertido mucho oyendo todos los días la Marcha real en el relevo de Palacio y viendo beber leche á Sagasta en la Moncloa, acompañado de Pablo Cruz, á quien ellos creían un ser sobrenatural.

Los provincianos son contentadizos y nuestras autoridades, que lo saben, se preocupan bien poco de agasajarlos y buscarles distracciones.

Pero ¿qué más? Si hasta con los de fuera de casa, con los comisionados argentinos, han resultado ridículas nuestras autoridades.

Lo único que se les ha ocurrido ha sido obsequiarles con banquete tras banquete, iluminar grotescamente la calle en donde se alojaban y llevarlos á una corrida de toros.

Fiestas de carácter popular en las que el gran público hubiera demostrado á los argentinos que los consideramos como hermanos, no ha habido ninguna.

Ni el intendente Sr. Bullrich ni su secretario Sr. Williams han podido apreciar el sentimiento ni el carácter del pueblo madrileño en representación del español todo.

Para que vieran algo genuinamente español tuvo que enseñárselo Mariano Benlliure, convirtiendo su estudio en un colmado digno rival de la Venta de Eritaña ó del Ventorro del Chato, congregando allí al *Mochuelo* y á Vereos *can'aores* de la buena cepa, á la *Madrileña* y á Lola Venegas, que con otras sevillanas se bailaron por todo lo alto, y por último, á no pocas damas que se terciaron los mantones de Manila con la gracia y sandunga que saben hacerlo las madrileñas, como las sevillanas y las malagueñas, las gaditanas y las cordobesas.

Los argentinos quedaron encantados de aquello, que era una imitación; conque si ven el original y asisten á una fiesta en Lavapiés ó en las Vistillas... vamos, que no se vuelven á la Argentina.

ALEJANDRO PIZARROSO.

CUENTO

EL CASTIGO DE UN REY

A mi querido primo Tomás.

Cuentan viejas y apergaminadas crónicas que en los estados indios, dominados por aquel entonces por sirios y persas, en una de las microscópicas monarquías en que la nación judaica se hallaba dividida, gobernaba un monarca tan horrible de cuerpo como de alma, y al que le sentaba muy bien el adagio vulgar que «la cara es el espejo del alma». Era inhumano hasta la exageración y orgulloso hasta la ridiculez, pero en particular le dominaba este último defecto capital.

Un día en que los ministros de Asmodeo (que así se llamaba el monarca héroe de esta sencilla narración) estaban esperan-



Apolo.—Con buen éxito se estrenó la zarzuela en un acto y cinco cuadros, escrita en prosa y verso por los Sres. López Ballesteros y Fernández Shaw, música de los maestros Vives y Guervós, titulada «La buenaventura».

El libreto está inspirado en la novela de Cervantes *La gitanilla*, y si bien literariamente considerada nada deja que desear, teatralmente pesa bastante, y éste fué el principal defecto que el público encontró durante la primera representación.

La partitura consta de diez números, todos ellos muy inspirados, especialmente un concertante, un dúo de típicos y el intermedio, interrumpiéndose la obra para la salida á escena de los maestros.

Matilde Pretel, protagonista de la zarzuela, lo es también de la ejecución, pues casi toda la partitura corre á su cargo y fué muy aplaudida como excelente cantante, secundándola con gran brillantez Isabel Bru.

El sexo fuerte hizo cuanto pudo y todos contribuyeron al buen conjunto, llamándose repetidas veces al terminar á los autores y á los artistas.

Elava.—Ya indicamos en nuestra revista anterior que con «La Mascota» había hecho su debut una compañía de ópera y opereta italiana. La dirige D. Emilio Giovannini, y figuran en la compañía artistas tan conocidos como las Sras. Saroglia, Vigiel, Obiol y Ferrara Lupi y los señores Arrigotti, Romeu y Carbonell, etc.

Todos ellos han sido muy aplaudidos en las representaciones de «La Mascota», «Lucia di Lammermoor», «Cavalleria rusticana», «Cin-ko-ka», «Doña Juanita», «La Sonámbula», «I pescatori di perle», habiéndose repetido la interpretación de algunas de las enumeradas á petición del público que diariamente concurre á este teatro.

Novedades.—El distinguido actor D. José González ha formado un cuadro de artistas muy aceptable, que ha puesto en escena «Traidor, inconfeso y mártir», «El loco Dios», «Doña Perfecta» y la obra de moda, tan combatida y ovacionada, «Electra».

Cosechan muchos aplausos, y los vecinos de aquel populoso barrio no dejan vacío el amplio teatro.

Parish y Colón.—Ambos circos, con los nuevos artistas que presentan, logran atraer al público, y cada uno de ellos, en sus respectivos días de moda, consigue ver en palcos y butacas á las familias más distinguidas de la sociedad madrileña.

Diego Garvi.

En provincias.

Barcelona.—En Eldorado se estrenó «La tía Cirila», que no gustó; debutaron *Les Papillons Luncinenses* con su baile antástico de mucho efecto, y se verificó el beneficio del popular actor Bonifacio Pinedo, cosechando éste muchos aplausos y no pocos regalos.

En el Tivoli se representa «Las carceleras» cada día con mayor éxito.

Julio Ruiz en la «Gran vía» hace pasar muy agradables veladas al numeroso público que á diario acude á verle y aplaudirle.

En Novedades se activan los trabajos para el debut de Frégoli, que se celebrará esta semana.—A. P.

Mataró.—Con un lleno completo púsose en escena el sábado 27 en la Sociedad Nueva Constancia la bonita zarzuela «El sacristán de San Justo», que fué interpretada con mucha perfección por toda la compañía que con tanto acierto dirige el notable maestro compositor Sr. Pérez Cabrero, y que en honor á la verdad hay que decir que jamás había visto una tabernera tan resalada y tan graciosa como la que hizo la Sra. Pérez Cabrero.

Muy bien la Srta. Franch y el Sr. More, admirable la Sra. Viada, en su papel de Pelusa, y muy discreto y gracioso el señor Huervas, que hizo un Azoguillo que le valió muchos aplausos.

El sábado 5 representóse «Marina», que salió muy ajustada, siendo el héroe de la noche el Sr. Marin, que en su papel de Roque cosechó una ovación merecidísima.

En el Ateneo se han estrenado «Silencio de muerte» y «La reina», siendo ambas producciones bien desempeñadas.

En el Principal y en Euterpe continúa la compañía dramática Martínez-Rivelles, que á pesar de ser buena y darnos á conocer obras nuevas, no consigue ver coronados sus desvelos con ningún lleno.—Eusebio Roikishi.

Sevilla.—Se cantó en el coliseo de San Fernando la ópera «Ernani», en cuya representación se distinguieron la señora Bonaplata y los Sres. Blanchart y Riera.

Como función de despedida de la compañía y beneficio del Sr. Tolosa, se cantará «Sansón y Dalila» y «Cavalleria rusticana».

En este teatro dará principio la temporada de primavera actuando la compañía cómico-dramática del teatro de la Comedia de esa corte, bajo la dirección del señor García Ortega.

La obra escogida para la inauguración lo ha sido la comedia de los Sres. Alvarez Quintero «Los galeotes».

Y, por último, hizo su debut en el teatro del Duque la compañía Lara, que fué muy bien recibida por el público.

No hay que decir que Julián Romea estuvo inimitable, como lo está siempre, en el sainete de Javier de Burgos «El mundo comedia es ó el baile de Luis Alonso».—Feria.

Valencia.—Principal.—Las óperas españolas del maestro Giner, estrenadas en este teatro, han constituido un verdadero acontecimiento musical. «El soñador», «Morel», «El fantasma» y «¡Sagunto!» han alcanzado un ruidoso éxito. Toda la prensa de la localidad elogia con justicia el talento del eminente maestro D. Salvador Giner, á quien envía LA AVISPA su más caluroso aplauso.

Rusafa.—La compañía que dirige Agapito Cuevas continúa actuando en este teatro con gran aceptación. El día 2 del corriente se estrenó un drama en tres actos original de un autor indigena, que fué del agrado del público. El drama se titula «¡Pobres obreros!», y celebrando estos su fiesta de costumbre, llenaron por completo el teatro.

Apolo.—Cada noche se halla más concurrido este coliseo. La excelente ejecución de las obras vale á sus intérpretes ruidosos aplausos. «La tempestad», «Marina», «El anillo de hierro» y las mejores obras del hermoso repertorio antiguo son las que se ponen en escena.

Salón Novedades.—El animado y entretenido programa que se ejecuta en él hace pasar la velada agradablemente. El Sr. Sanz y la parejita de bailarines Minuto hacen las delicias del público.

Se anuncia el debut del notable ventrílocuo Mr. Marthen, que con su célebre familia automática tanto llamó la atención en Valencia.—El Revistero.

Latidos.

Con este título ha publicado una colección de 200 cantares nuestro colaborador José María Blázquez de Pedro, en la que demuestra lo mucho que vale y lo mucho que de él puede esperarse como poeta.

Rasgos de ingenio, ironías, pesares, doluras y celos, los encierra el Sr. Blázquez de Pedro en el estrecho marco de un cantar, pero con tan envidiable fortuna que muchos de ellos se harán con el tiempo populares, preciado galardón á que aspira todo poeta.

Si para muestra basta un botón, allá van tres, cogidos al azar, para que quedé plenamente demostrado nuestro aserto:

La alegría y el dolor
es balanza de la vida;
cuando un platillo se sube,
el otro baja en seguida.

En España hace ya tiempo
que el que trabaja no come,
el vago triunfa y engorda
y el ladrón arrastra coche.

En todo tiempo en su tumba
lozanos flores brotaban,
porque las regaba el llanto
de su madre desolada.

Aunque el valor del tomo es mucho, se vende sólo por dos reales.

EN EL CUARTEL

A mi querido amigo D. José López Coublin.

El soldado Pedro Val
que era de caballería,
recomendación tenía
para no sé qué oficial
al que no se presentó
porque reparo le daba,
y el oficial preguntaba
á todos por él. Oyó
en la cuadra otro soldado
su nombre y dijo:

—Yo sé
quién es ése. ¿Quiere usted
que le avise?

—Sí, al contado.

Este corriendo fué en busca
de Pedro Val, y le dijo
con el mayor regocijo,
pero de manera brusca:
—Chico, bien puedes ponerte
alegre pues, ¡voto á tal!
me ha encargado el oficial
que quiere en la cuadra verte.

Alberto Gallego García.

Á TI...

Sé que en tu mente, ninfa del cielo,
tienes constante esa pasión
que Dios ha dado para consuelo
á ese amor limpio del corazón.
¡Ama, no temas, quiere, no llores!
Dale á tu alma toda expansión,
no le aprisiones, que sus dolores
podrían causarte tu perdición.

Francisco Carmona.

A MI DISTINGUIDA Y BELLA AMIGA
SRTA. ANGELITA NARRA

Una mañana del mes de Mayo,
mes en que brota la tierna flor,
mire tu talle, miré tu cara
y sentí amor.

Tus ojos, bellos como dos soles,
¡ay! me abrasaron con su mirar,
y con los rayos de sus pupilas
llegué á cegar.

Por ti sería capaz de todo,
que por ti alientos tengo y valor
para matarme si me faltase
tu tierno amor.

Rodrigo López Sánchez.

EN UN ÁLBUM

¿Por qué razón al acercar mi mano
á este papel de original blanca
brota dentro del pecho la amargura
y un poema trazar pretendo en vano?
¿Cómo verá la luz que alumbró el llano
el que se esconde en la caverna oscura?
¿Quien por miedo á morir no se aventura,
¿cómo podrá cruzar el Océano?
¿Por qué mi pluma inhábil cuando in-
tenta
traducir mi ideal no ha de encenderse
al fuego de mis gratas ilusiones?
¿Por qué para las almas no se inventa
un idioma? ¿Por qué no han de poderse,
cual los libros, abrir los corazones?

Miguel Ramón.

BRONQUITIS

Por cuestiones del oficio,
tuvo una bronca terrible
un torero... de afición
con otro *maleta* insigne.
A consecuencia del lance
está enfermo, y si le dicen:
—¿Qué es lo que tienes?—contesta
poniendo la cara triste:
—Como ha sido de una bronca,
debo tener la *bronquitis*.

Francisco Caso Salcedo.

POESÍA Y PROSA

—Anteayer, la viuda de un boticario
cuyo trato frecuente porque es decente,
me mostraba tus versos en un diario
alabando su forma rica y valiente.

Me dijo, entre otras cosas, que está se-
gura,
aunque no te conoce, de que se encierra
en ti un corazón noble y un alma pura
extraña á las ruindades que hay en la tie-
rra.
Tanto ya te encomiaba, que empalagosa
me estaba resultando.

—Chico, ¿y es rica?

—Sí.
—Pues hoy la pretendo.
—No hagas tal cosa.
—¿Temes que no me cuadre bien la botica?

—Es que aunque de ti dice tanta lindeza
la sensible viuda del boticario,
prefiere á tu poesía, con su belleza,
un vulgar y modesto veterinario.

Casto Rojo.

GUAJIRA

Mi pecho con ansia loca
te llamaba con pasión,
y á veces el corazón
me decía que tu boca
nunca otorgaba perdón.
Hoy, que ya estoy convencido
de lo falsa que tú has sido,
no te llamo, mas mi alma
te maldice, pues la calma
por tí siempre la ha perdido.

Enrique Arbós y Orbe.

¡NO TE CULPO!

.....
.....
¿Por qué me desdenaste? ¿Por qué, in-
grata,
ya no escuchas mis quejas amorosas?
¿Por qué te complaciste destrozando
aquellas ilusiones tan hermosas?
¿No, no te culpo á tí! Culpo al infame
que sus palabras, llenas de veneno,
fué infiltrando en tu pecho candoroso
para arrojarte de la gloria al cieno.

Francisco Serrano Anguita.

EN LA TUMBA DE UNA HERMOSA

¿Ya no he de volver á verte?
¿Qué horrible es esto, Dios mío!
Al pensarlo siento un frío
parecido al de la muerte.
Mi negra y traidora suerte
trabajando está incesante
para que mi pecho amante
de fiero dolor sucumba;
más... si he de verte en la tumba,
¡venga la muerte al instante!

Guillermo de los Santos Moreno.

LA MAR

A una bella de la Castellana.

De la mar te voy á hablar,
y, pues la mar es hermosa,
hoy te voy á demostrar
que son una misma cosa
tu *personita*, y la mar.
Y no lo dudes, mirando
que se le oscurece el brillo
al mar al irse alterando,
pues saca su *geniecillo*
como tú... de cuando en cuando.
Cuando en celajes de bruma
se duerma el mar blandamente
fluyendo lecho de pluma,
podrás ver cómo es tu *fronte*
tan blanca como su espuma.
Al decir que sois iguales
mi boca no se equivoca,
ya que perlas y corales
guarda el mar, como tu boca,
en medio de sus raudales.
Y como tus rizos bellos
tras la mantilla no escondas
y la adornes con ellos,
notarás que forman *ondas*
crespa mar y tus cabellos.
En mil razones abundo,
y la razón principal
en que mi dictamen fundo
es que, si el mar tiene sal,
tú tienes... la *sal* del mundo.
Por tanto no has de extrañar,
pues con lógica te arguyo,
que, sin poderlo evitar,
al pasar al lado tuyo
exclamen todos: ¡La mar!

A. Valderrama y Martín.

MIS DEUDAS

Tres duros á la lechera,
veintidós al prestamista,
catorce á un comisionista
y tres á la lavandera.
Cien duros debo al casero,
cinco en la pescadería,
trece en la panadería
y diez más al carnicero.
Y, aunque no tengo solvencia,
la lista aún no se acabó,
pues, por deber, debo yo
á mis padres la existencia.

Eduardo Muñoz.

SONETO

A mi querido jefe y amigo el excelentísimo
Sr. D. Pedro Izquierdo Escolano.

De una estrella esquivando el rumbo
cierto,
y al capricho de céfiro inconstante,
a la mar el bajel sale arrogante,
dejando atrás el abrigado puerto.
Pero súbito el líquido desierto
en montes de cristal se alza pujante;
brama la tempestad con voz tonante,
se oculta el cielo de vapor cubierto,
y el astro salvador buscando en vano,
juguete al cabo de la mar bravía,
roto el bajel y zozobante vaga.
Así también el pensamiento humano,
cuando no lleva la virtud por guía,
entre las olas del error naufraga.

Emilio Granado.

QUISICOSA

Disputaban ayer tarde
Pantaleón y Tiburcio
sobre ideas, y éste dijo:
—Yo soy *luterano* puro.
Mas el otro, no sabiendo
quién era Lutero, al punto
exclamó, viendo su traje:
—¡Pues, hombre, no vas de *luto*!

Eduardo Guillar.

¿.....?

Si vieses á algún niño agonizante
por causa del dolor,
contemplando á su madre un solo instante
sabrás lo que es amor.

N. Niño Sanz.

HURTAR É IMITAR

El que robe un renglón
á las obras de Zorrilla,
Espronceda ó Calderón,

merece que por la drón
se le rompa una costilla;
y el que afanado en beber
de tan rico manantial
imitando lo hace mal,
merecerá á mi entender
epíteto de animal

Joaquín María Gallego.

A mi amigo Francisco Martínez.

¡Igual que la masa inerte
por la fuerza despedida,
rueda el hombre ¡infausta suerte!
de la cumbre de la vida
al abismo de la muerte.

Manuel Osoro.

A MARÍA

Soñé con gran placer que me amarías
y que con gran solicitud mi amor pagabas;
soñé que más que yo á tí tú á mí me ama-
bas

y que más que yo á tí tú me querías.
Todo era para mí bello y risueño;
mas nunca dicha al mi amor alcanza,
pues aquello fué rápida esperanza
que mi pecho abrigó durante el sueño.

Ricardo Gómez.

MENUDENCIAS

El talento en la persona
que es necia y desordenada
es una piedra preciosa
en vil metal engarzada.

Una cosa lamentar
todos á un tiempo debemos,
y es que tan sólo tenemos
la honra que nos quieren dar.

Enrique Euch.

A UNA FLACA

No enseñes tus escuálidas canillas
en seguida que caen cuatro gotas,
ni muestres con afán tus largas botas
ó el sitio en que otras gastan pantorrillas.
No enseñes esas piernas chiquitillas
con las que no andas nunca, sino troτας,
y que enfundan dos medias algo rotas
que eran blancas ayer y hoy amarillas.
Mujeres hay que saben cuando llueve
alzar la enagua limpia y ligera,
dejando adivinar lindo tobillo.

Tú debieras guardar un pie tan breve,
que dentro de esa gran chocolatera
debe girar igual que un molinillo.

Fernando Halcón.

EGOÍSMO

Te quiero con tal exceso
y es tan puro mi cariño,
que me ofende si á algún niño
tus labios le dan un beso.

Francisco Martínez.

A LA SRTA. ÁUREA RINCÓN

Aunque esté de tí lejos no lo siento,
jamás por eso mi razón se ofusca.
Te guarda con afán mi pensamiento
y, como de él no faltas un momento,
te encuentro allí cuando mi amor te busca.

Juan Emilio Fanco Tello.

COSITAS

—¡Hoy me han robado el reloj!
—¿Y no lo sintió, Gaspar?
—Claro está que lo sentí,
y aún lo siento, amigo Blas.

—¿Por qué le ha cortado usted
la lengua á su suegra, Sala?
—Porque me dijo un vecino
que la tenía muy mala

Eduardo de Ory.

EN EL TALLER

—¡Lo que te digo, Atanasio!
Es muy lonta esa chiquilla
y se pone muchos moños.
—Pues te equivocas, bautista.
La muchacha es inocente
y no distingues ni pizca.
—Pues si no distingues, á tí

no te importa... ¡Y esa chica
yo te juro que no ha roto
un plato en toda su vida!
—¡Anda el vulgo! ¡Qué inocente!
¡Habrás visto... guripa!
¡Decir que no ha roto un plato,
si ha tenido cacharrería!

Enrique Povedano.

SAETILLA

Por las calles y plazas discurría
por hallarme contigo, en otro tiempo,
y si entonces lograrlo no podía,
hoy lo logro más veces que yo quiero,
pues te encuentro, sin falta, cuando salgo,
por las plazas y calles discurriendo.
¡Cómo pasan las cosas de la vida!
¡Qué cambiazos tan grandes dan los tiem-
pos!

José María Blázquez.

RETAZOS

Hirieron de puñalada
á Juan, ayer muy temprano,
y aún dice doña Librada
que se la dió un corte sano.

Preguntaron á un chicuelo
vivaracho y calavera:
—¿Por qué punto, dí, Carmelo
sale el sol?

—¡Por Antequera!

Que tiene buena memoria
Gloria, mujer casquivana,
afirma con vanagloria.
Por eso dicen que Gloria
resulta una Gloria-vana.

Rodrigo Orta.

EPIGRAMAS

Por no saber la lección
á su hijo pegó Andres,
y por castigo después
le puso á media ración.
Sólo comió pan y queso
el infeliz del muchacho,
que como es tan vivaracho,
por no decir tan travieso,
exclamaba sonriente
después de saciar el hambre:
—La comida fué hambre,
mas yo he comido caliente.

Alfandro Daviño.

—Paquito, ¿quién hizo el mundo?—
dijo al chico de Candela,
estando un día en la escuela,
el inspector D. Facundo.
—Mi padre y mi hermano Antón,
y yo también trabajé—
dijo—porque lo pinté
y además clavé un listón.

A. Delgado Castilla.

El zocato Luis Jaquete
es un chico mentecato,
y por decir que es zocato,
suele decir:

—¡Soy zoquete!

Juan Mollat.

CANTARES

Mis esperanzas perdidas,
mis ilusiones también,
dime, niña de mi alma,
para qué quiero mi ser.

Emilio Jerez Santa María.

Siempre que la estoy mirando
una cosa pienso, y es
que la daría la muerte
al dejarme de querer.

Andrés Gallego García.

No me pueden ver tus padres,
los mios ya me aborrecen,
y tú te olvidas de mí...
¡Mira si es mala mi suerte!

Francisco Vera.

En figura y en virtudes
á un ángel del cielo imitas;

para ser igual tan sólo
las alas de él necesitas.

En ti cifro mi alegría,
sólo en ti encuentro placer;
dichoso para mí el día
que te llame mi mujer.

Daniel Hernández.

Ciego por tu amor estaba,
sin llegar á comprender
que tu amor me alucinaba.
¡Y es que sin duda ignoraba
que trataba á una mujer!

Ramón Gaztambide.

Tienes los labios, niña,
como dos rosas,
y al verlos se detienen
las mariposas.
Dime con ellos
que soy de tus amores
único dueño.

Me dices que no te bese
porque al besarte te abraso;
no ha visto jamás quemarse
lo que solamente es mármol.

Guillermo Gómez Fernández.

Eres más pura que un ángel,
eres de virtud dechado,
bella como un serafín
y eres lo que yo más amo.

F. Flores Mesa.

Si me dieran á escoger,
hermosísima Consuelo,
entre el cielo y tu querer,
yo despreciaría el cielo.

Federico González Ruiz.

El cartero de mi pueblo
tus cartitas ya conoce.
¡No llores cuando me escribas
la dirección en el sobre!

Anselmo J. de Iluro.

A mi pobrecita musa
con la caña la compro,
que crece llena de viento
y el viento la hace pedazos.

Antonio Soler.

Me eres tú tan necesaria
como la mar á los peces,
como el arroyo á las plantas.

Si el querer locura fuera,
me tendrías que comprar
una camisa de fuerza.

Porque me olvidas me muero
y no eres para decirme:
¡No te mueras, que te quiero!

Esteban Caballero.

Te entregué mi corazón
y tu traición le dió muerte...
Te doy las gracias, ¡sin él
se vive perfectamente!

R. García Moreno.

Quisiera volverme cura
y poderte confesar,
para ver si me negabas
todavía la verdad.

Epifanio Merino.

CORRESPONDENCIA LITERARIA

J. C. C.—Burgos.—Aunque no podemos
complacerle en esta ocasión, envíenos
otro trabajito, procurando cuidar más la
forma.

A. D. C.—Se publicarán. Usted tiene fa-
cilidad. El artículo resulta algo largo, pero

está bien hecho y veremos si podemos pu-
blicarlo.

E. G.—Valencia.—A lo mismo nos ofre-
cemos. Sirven todos.

R. M. O.—Idem.—No podemos aprove-
char la que hoy nos remite. Como tene-
mos muchos, no pueden publicarse todos
á la vez.

A. C. V.—Es preciso cuidar más la for-
ma.

F. V.—Pinos Puentes.—Ese género de
poesías estuvo de moda hace cuarenta
años. Además, tiene faltas de metrifica-
ción difíciles de corregir.

Uno que firma con *Lipia*.—Remítalo con
su nombre y se publicará.

A. D.—Procure usted hacer trabajos de
menos empeño. El soneto consta de cator-
ce versos, y el que usted envía se queda
corto.

M. O.—Aprovechamos uno.

F. C.—Hemos tenido que reducirla. No
podemos publicar trabajos largos.

E. A. O.—Es muy bonito el romance,
pero largo. Aprovechamos la décima.

G. G. P.—¿No podría usted reducir aún
la primera parte de su poesía? Resultaría
más bonita estando el asunto menos di-
luído.

A. G. G.—Complacido por ser usted. No
olvide nunca la falta de espacio.

F. S. A.—Por esa causa hemos reducido
la que usted nos envía. Con asiduidad y
estudio llegará.

F. R. A.—Lo recibimos, pero no pode-
mos publicarlo. De las *chispas*, acaso arre-
glándola aprovechemos alguna.

J. E. F. T.—Aracena.—Se publicarán.

E. C.—Morón de Almazán.—Será usted
complacido, pero en lo sucesivo envíenos
trabajos más cortos.

A. A. E.—Aunque hay algunas redondi-
llas muy bien hechas, hay otras que no lo
son, sin contar con que el asunto tiene
poco saliente.

L. M. M.—Los sonetos deben ser ende-
casílabos, y los versos del que usted envía
tienen doce. Versifica usted, no obstante,
con soltura, y en otros trabajos podremos
complacerle.

R. G.—Por la falta de espacio sólo po-
demos publicar una estrofa.

R. G.—Publicaremos la décima en otro
número.

Un *Avispero*.—Envíe la firma y procu-
raremos complacerle lo antes posible.

N. N. S.—Publicaremos una.

R. L.—Elche.—Publicaremos uno de los
sonetos y procuraremos complacer á su
amigo. Todo no puede insertarse en un
mismo número.

A. A. M.—Málaga.—Aprovechamos una
de las de usted. De las de su amigo no po-
demos decirle lo mismo.

C. H.—Sacedón.—Desdeluego puede en-
viarle y procuraremos complacerle. La
charada sirve.

J. de H.—Valencia.—Es muy bonito,
pero no podemos publicar trabajos tan
largos.

E. P.—Queda usted complacido en cuan-
to á los *poetas*. La titulada *A una coqueta*
es defectuosa y algo larga. Modificando
algunas pequeñeces publicaremos los *Re-
cuerdos*.

J. M.—Ni el cantar ni el epigrama po-
demos aprovecharlos.

C. G. O.—Cuide algo más los asuntos y
le complaceremos.

M. V.—Lo mismo le decimos. La que
nos envía dice muy poco.

M. V.—Los versos sexto y séptimo no
aconsonantan con el segundo y tercero,
condición indispensable que ha de tener
todo soneto.

B. R.—El artículo resulta algo largo y
además es un reclamo que no podemos

publicar, porque con igual derecho nos enviarían trabajos análogos de otras poblaciones.

L. V. P.—Si no se le contestó habrá sido por no haberla recibido. La que hoy envía resulta muy mediana. Remítanos otra.

El rey Cabañas.—Acortándolo se publicará. Fijese en la última palabra del cuarto verso y verá que es femenino, mientras que *cabello* pertenece al género masculino. Además, al verso sexto le falta una letra para aconsonantar con el segundo y cuarto, en el caso que el cuarto sirviera.

Prometheo.—Resulta largo para el espacio de que disponemos. Procure no diluir tanto los asuntos.

A. C.—Tiene algunos defectillos disculpables por ser la primera. Envíenos otro trabajo y le complaceremos.

A. F. L.—Por resultar algo largo no podemos publicarlo en este número, pero lo haremos en el próximo. No olvide que los trabajos han de ser cortos para poderlos insertar.

A. F.—Se publicará.

A. M.—Los cantares que hoy nos remite resultan defectuosos.

E. H.—El cuento tiene por argumento un asunto muy trillado. Aprovecharemos una de las poesías.

G. G. P.—Con tantas imágenes bellas, tanta luz y tanto «silencio» resulta poco interesante el artículo.

T. V.—*Valencia.*—Está muy bien escrito, pero no resulta propio de una revista literaria. Envíenos otro, procurando sea más corto.

J. A. R. S.—Lo sentimos, pero no podemos complacerle. Además de resultar aún larga para tan poco asunto, tiene defectos difíciles de corregir. Remítanos otros trabajos más cortos.

E. R.—El asunto es pequeño, pero está bien escrito y se publicará.

V. R. A.—Resulta algo largo. Procuraremos reducirle y se publicará.

J. M.—*Toledo.*—Está muy bien hecha, pero resulta larga. Envíenos otra más corta.

F. G. R.—Tendremos muy en cuenta su indicación para cuando vuelva a remitir trabajos ese caballero. No nos parece conveniente publicar nuevamente su soneto. El fragmento y la amorosa resultan demasiado largos y no podemos complacerle. Se aprovecha la charada.

S. G.—Se publicará en breve. Procure siempre remitir artículos cortos.

L. E.—*Valdepeñas.*—Aprovecharemos alguno.

R. G.—Se publicará la charada.

A. A. E.—*Palencia.*—Lo mismo decimos respecto de las suyas.

A. F. L.—Se publicará lo que usted envía.

A. G. G.—Y el jeroglífico de usted.

Un lector.—Es sólo una tolerancia.

CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho a que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

V. F.—Mansilla de la Sierra (Logroño).—Las oficinas de D. Benito Pérez Galdós están en la calle de Hortaleza, núm. 132.

G. V. C.—Cáceres.—En cumplimiento de su encargo, le manifestamos que don F. H. vive en la actualidad en esta corte, calle del Almendro, núm. 16.

Damos a usted gracias por su ofrecimiento, que por hoy no podemos aceptar por tener en esa correspondencia.

R. L.—Elche.—No podemos dar á usted precio de las pastillas «Tiroidina» porque son muchos los autores de estas pastillas y cada uno de ellos tiene establecido un precio distinto. Díganos el nombre del que las desea y se le contestará.

R. L.—Guadalajara.—No podemos hacer á usted remesa del encargo sin que nos remita anticipadamente su importe en letra de fácil cobro: esto es acuerdo general tomado.

C. S.—Almodóvar.—Recibidas las 27 pesetas, valor de los tres frascos del Tónico Koch que pedía, los cuales le han sido remitidos certificados por el correo de ayer.

M. M.—Ciudad Real.—Los cajetines con los números elegidos por usted para optar al regalo de LA AVISPA han llegado á nuestro poder después del 24, fecha marcada, y en su consecuencia, no han podido ser incluidos en el sorteo de Abril pasado. Díganos si desea que figuren en el sorteo de Mayo actual.

A. P.—Valladolid.—No hemos podido entregar su carta á D. E. Ch. porque no se encuentra en la actualidad en Madrid. Sirvase usted decirnos si se le devuelve, ó bien si la tenemos en nuestro poder hasta que dicho señor regrese, que será del 15 al 20, según nos han manifestado en su domicilio.

R. Muñoz.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las fórmulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 10 céntimos de peseta.

También nos encargaremos del envío económico de cuantas sustancias y aparatos puedan necesitar.

Grasa para evitar la fuga en las llaves.—1.º Derritanse por separado partes iguales de goma y sebo; al hacer la mezcla añádase la misma cantidad, ó sea una tercera parte, de grafito finamente pulverizado. Se hacen barritas moldeadas. Al emplearla se calienta un poco esta grasa para poder cubrir la llave donde hay fuga.

2.º Disolución caucho con cierta cantidad de grafito.

Heladora italiana.—A falta de aparatos especiales se emplean dos clases de vasos, uno exterior de madera y otro interior de hierro esmaltado, dejando ambos entre sí un espacio de 8 á 10 centímetros próximamente; en este intervalo se introduce una mezcla de partes iguales de cloruro de calcio y de nitrato de amoníaco en polvo fino, que se disuelve en un peso de agua igual al de las sales. Al cabo de tres cuartos de hora próximamente el agua estará congelada en el vaso interior.

Procedimiento para limpiar la plata.—Se emplea un polvo compuesto de este modo:

Cloruro de potasio.... 12 gramos.

Nitrato de plata.... 6 »

Creta... 30 »

Se aplica primero con un poco de agua y después en seco. La plata queda con brillo notable.

Este polvo sería muy bueno para los espejos plateados de las linternas de los carruajes, que se empañan en seguida.

Taponés herméticos para frascos de productos químicos.—Para cerrar herméticamente un frasco con tapón de corcho se empapa éste en una solución de 15 gramos de gelatina 6 de cola y 24 gramos de glicerina en 100 gramos de agua; se mantiene durante doce horas el tapón en este baño y después se pone á secar.

Para hacer que los taponés resistan á los ácidos se bañan en una mezcla formada de dos partes de vaselina y de siete partes de parafina calentada á 40 grados.

SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.º—MARIA
- 2.º—CATECUMENO
- 3.º—FEDERICO
- 4.º—PANAMA
- 5.º—ESCARABAJO

Habiendo dado soluciones conformes don Octavio Mateos, D. Antonio Torres, don Auspicio Relea, D. J. de Soto, D. Alberto Gallego, D. Bernardino Rojo, Pepito y los oficiales de la Corredera y D.ª Basilia Cela Rodríguez, de Madrid; D. César Valencoso, de Casasimarro; D. Antonio Mesa, de Granada; D. Saturnino Cuadra, de Burgos; D. Antonio Arroyo, de Palencia, y don Policarpo Melquiades, de Linares.

PASATIEMPOS

CHARADAS

1.º

Si juntas la primera con dos y *tercia*, lograrás un conjunto que es de gran fuerza. Mas fuerte fué mi TODO, pues su talento conmovió ya hace siglos al mundo entero.

Julio Cola Belver, de Valencia.

2.º

Proposición es primera, es artículo la *tres*, es todo niña hechicera, y ser el *dos tres* quisiera por donde pasan sus pies.

José Martínez Ruiz, de Madrid.

3.º

Una vocal es mi *prima*, en la *dos* nota se ve; *prima* y *tercia* dan el nombre de una mujer, y la *tres* bien sirve para amarrar; nombre el TODO es de mujer.

Sotero Gonzalo Atance, de Claves.

4.º

Estando hace pocos días en casa de *tercia cuarta*, de tal manera me puso el sombrero la *dos cuarta*, que me tuvo que dar otro TODO, que es muy simpática.

Antonio Niño, de Madrid.

5.º

TARJETA ANAGRAMA

RAMÓN SAINS CUILLE

Combinar las letras de esta tarjeta de modo que resulte el nombre y apellido de una popular tiple de zarzuela.

Mariano Alvarez.

6.º

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

FAZ HUERA

Alberto Gallego García, de Madrid

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 19 del actual mes de Mayo tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial reservado que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole especial no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.

LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

32

(Continuación.)

Mucho habéis cegado á Penhoel, pero su nombre conserva aún prestigio, porque jóvenes y viejos hablan de morir por él como una cosa muy sencilla... Saben, aunque vagamente, cuanto sucede... Pronuncian vuestro nombre, señor marqués, el vuestro, Mr. Roberto, y el de Lola, y á todos os quisieran descuartizar... ¡Esas malditas chiquillas son las que los instruyen y aleeccionan!

—¡Bah!—dijo Roberto.—Esas gentes hace mucho tiempo que gruñen.

—Esta tarde han hecho más que gruñir... han escogido un jefe, maese Geraud, nuestro antiguo conocido, Mr. Roberto, quien aparenta no ser más que el teniente de un ser invisible... que bien pueden ser esos diablos de chicas, ó... el ausente, pues se habla de su próxima vuelta.

Pontalés y Roberto se estremecieron cual si hubiesen recibido un fuerte choque.

Elena y Diana, ocultas ya detrás del follaje, se estremecieron también de alegría. Ellas eran las que habían extendido por todo el país, como un recurso supremo, la falsa noticia de la vuelta de Luis de Penhoel.

—¡Si llegara á venir!—murmuró Pontalés.—Ya van dos veces que oigo hablar de eso.

—¡Alguna mentira que las chicleas ó ese viejo marrullero de Redón, inventan para levantar contra nosotros algunos garrotes de los aldeanos—dijo Roberto.—¿Habéis conocido vos á Luis, señor marqués?

—Le he conocido—contestó Pontalés.—Entonces era aún muy joven, y, si no ha cambiado, libreme Dios de encontrarle algún día frente á frente con él.

—¡Bah!—exclamó Blas.—Ya estáis desconcertados! Si el hombre en cuestión está de vuelta y es tan terrible como decís, ¿nos hubiera dejado seguir tranquilamente nuestro negocio?... En cuanto llegue el caso de que Penhoel no posea una pulgada de terreno, reflexionarán los aldeanos...

—Además, Penhoel no podrá permanecer en el país—añadió Pontalés.

—Con los documentos falsificados—objetó Roberto,—podremos hacer que se vaya al fin del mundo.

—Y una vez alejado—prosiguió Pontalés,—irá nuestro asunto á las mil maravillas... Que firme Penhoel esta noche y respondo de todo lo demás.

Diana y Elena escuchaban. Delante de aquella próxima é inevitable ruina conservaban la voluntad de luchar, pero se sentían muy débiles. Correr á echarse á los pies de René declarándole el peligro en que se hallaba, tal vez fuese demasiado tarde.

¿Qué hacer?

—Derecho, Mr. de Pontalés—decía en aquel momento Roberto,—tener una explicación con vos. Vuestro hijo está muy galante con Blanca, y esto me desagrada. Pontalés le alargó la mano.

—Mi buen amigo—dijo,—quisiera poder daros las mayores pruebas de afecto, y desde luego podéis tener la seguridad de que mi hijo será reprendido severamente. Sentado esto, ¿me será permitido preguntaros qué pretendéis hacer con la señorita de Penhoel?

—La amo—contestó Roberto,—y tal vez me case con ella.

Blas soltó la carcajada.

—¡Buen partido!—exclamó.—Pero... me parece que oigo venir el poder...

Un momento después aparecía Mr. Pontalés Lehigh.

Roberto se adelantó hacia él con impaciencia y preguntó:

—¿Ha firmado?

El abogado enjugóse la frente con el pañuelo, lanzó un profundo suspiro y contestó:

—¡Diablo de hombre! ¡Tiene aún unos puños capaces de romperos la cabeza con la misma facilidad que si fuese una almendra! Me ha dado un puñetazo en el pecho... pero ¡qué puñetazo! Me ha cogido luego por los hombros con furor y me ha arrojado á la escalera á riesgo de cometer un homicidio.

—Pero ¿y el documento?—gritó Roberto.

—El documento, ¡os hubiera querido ver! Os digo que estaba esta noche tan furioso como nunca.

Elena y Diana se estrecharon las manos en silencio dando gracias á Dios.

—¿De modo que se ha negado á firmar?—dijo Pontalés.

—Formalmente.

—¿Y la señora?—preguntó Roberto con cólera.—¿Me habrá engañado?

—La señora ha hecho cuanto ha podido, pero inútilmente. Desde mis primeras palabras me cerró la boca diciéndome: «El mismo Dios se opone á que venda el castillo».

—¡Todavía esos diablos de chiquillas!—exclamó Blas.—No es Dios quien se opone á la venta del castillo, sino ellas, que se aprovechan de los momentos en que Penhoel cae todas las noches, medio beodo, sobre su lecho, para representar el papel de aparecidos.

—¡Siempre ellas!—murmuró Roberto con tono de amenaza.

—Eso es—añadió Macrocéfalo,—ya hace tiempo que Penhoel me habla de apariciones y órdenes emanadas del cielo.

Lágrimas de alegría inundaban los rostros de las dos jóvenes, cual si una voz murmurase á sus oídos: «Niñas, habéis salvado á Penhoel».

De pronto se estremecieron al escuchar á Roberto que decía con acento breve y resuelto:

—A todo trance es preciso que mueran esas muchachas.

—Si se trata de un asesinato—contestó Pontalés,—me retiro.

—Nada importa.

—Si se pasan los límites legales—dijo á su vez Macrocéfalo,—me abstengo de tomar parte.

—Señor abogado, nos privaremos de vuestros servicios. Pero no se dirá que dos miserables chiquillas han obstruido nuestro camino impunemente. ¿Dónde está Bibandier?

Esta pregunta se dirigía á Blas.

—Junto al tonel de sidra—contestó éste—bebe á la salud del rey.

—¿Se puede contar con él?

—Hace tres años que le doy de almorzar para que recobre fuerzas. Está delgado y hambriento como un perro de caza.

Roberto se volvió hacia Pontalés.

—Señor marqués—dijo,—todos debemos tener esta noche nuestra ocupación. Yo me encargo de las chicas, vos de Penhoel y vos, Mr. Lehigh, id por los documentos, que supongo están aún en vuestro poder.

—Ya lo creo, escondidos debajo de unos ladrillos de mi gabinete de estudio, pues sabiendo que esos demonios rondaban mi casa, los he quitado del cajón. Con ellos se podrá obtener esta misma noche la firma de Penhoel.

Diana y Elena dejaron su puesto de observación para caer en brazos una de otra.

—Hermana mía—dijo en voz baja Diana,—ahora ya sabemos dónde están los papeles que amenazan á Penhoel... Es preciso correr á casa de Mr. Lehigh.

—¡Corramos!—respondió Elena.

—Vamos á arriesgar nuestra vida—continuó Diana;—si muere alguna de nosotras, prosiga la otra la obra empezada. Si morimos las dos... ¡pediremos á Dios en el cielo por Penhoel!

Deslizóse resueltamente por el sendero que conducía á la orilla del río, pero en el momento en que Elena intentó seguirla enganchósele el vestido en una rama, desgarrándose.

Las dos jóvenes precipitaron su fuga.

Roberto, Pontalés y sus compañeros se separaban cuando el ligero ruido causado por el desgarrado traje de Elena les delató un momento, lanzándose luego al sitio en que debía haberse producido el ruido.

Estaba vacío.

—¡Sin embargo, aquí había alguien!—dijo Pontalés con voz alterada.

El abogado encendió una linterna de bolsillo que siempre llevaba consigo, y á su débil claridad reconocieron el terreno.

—¿Qué es esto?—exclamó de pronto Pontalés, recogiendo un trozo del vestido de Elena que se había quedado enganchado en una rama.

Los otros tres se acercaron, reconociendo la tela.

Hubo un silencio aterrador.

—Me había equivocado—dijo al fin Pontalés,—y vos teníais razón, Mr. Roberto... Tienen demasiada picardía y es preciso que mueran, no importa cómo ni dónde... que mueran esta misma noche.

—Apostaría diez contra uno á que van á casa de Mr. Lehigh—murmuró Roberto.

—Adelante—exclamó Blas;—es preciso hacerlas entablar relaciones con ese buen Bibandier.

DIABLILLOS

Roberto, Pontalés y Mr. Lehigh se dirigieron hacia el río y Blas fué en busca de Bibandier.

Este había abandonado sus bandidos de palos cubiertos de harapos; su perro había muerto de hambre hacía mucho tiempo y él hubiera seguido el mismo camino á no ser por algunas monedas de plata que solía darle Blas y lo que sacaba de su destino de enterrador del cementerio de Glenac, que había obtenido gracias á la influencia de Roberto.

Blas lo encontró, como ya había anunciado, junto al tonel de sidra; acercósele y deslizó algunas palabras á su oído.

—¡Oh! ¡oh!—dijo Bibandier con alegría.—Se trata de esas niñas tan queridas... Eso me parece muy fácil.

—¿Me comprendes?—le preguntó Blas.

—¡Perfectamente! Cuando estorba alguna cosa se libra uno de ella, ¿no es así, hijo mío? ¿Y el Americano está en el negocio?

—El es quien me envía.

—¡Buena presa! Yo no he trabajado todavía en ese género; pero cada uno se gana la vida como puede, ¿no es verdad?

Hubiérase dicho que Blas esperaba más resistencia, porque miraba á Bibandier como sorprendido.

—El Americano y tú—continuó éste—no habéis sido muy caballeros con un antiguo camarada... Pero al que nada hace tampoco se le debe pagar nada... Me alegro mucho de que se presente ocasión de poder trabajar en vuestra compañía.

(Continuará.)